

METAFÍSICA E IDEOLOGÍA

Antonio Enrique Kinen

Santa Fe 1972

El artículo es el esbozo de un trabajo por realizar¹, se presenta al modo de hipótesis.

Es una inquietud por trabajar, surgida del contraste entre una metafísica que pretende ser tal atemporalmente y el reconocimiento de la historicidad y relatividad del conocimiento; relatividad e historicidad que no pueden llevar a un puro relativismo e historicismo, pues en tal caso, ellas en cuanto tales serían desconocidas.

Se entrevé que el pensar no es puro juego de manipulación de elementos ideológicos, sino un quehacer profundo y modesto por el que desde un ámbito críticamente reconocido se plantean las cuestiones fundamentales, haciendo que el ser diga su palabra en el tejido de la constructividad de nuestra subjetividad.

1

Es bastante común la afirmación de que el hombre en el "uso natural" de su inteligencia se abre al ser pensando monísticamente; la historia parecería atestiguarlo. Los griegos se abrieron al conocimiento de los entes, pensados éstos en la inmanencia de un fundamento del que fueran manifestaciones o emergencias. La religiosidad en general, se mueve en un ámbito en el que la Divinidad no trasciende la inmanencia del ser; en la que habiendo una jerarquía interna al mismo las fuerzas superiores son las que expresan claramente lo divino².

El pensar filosófico surge a partir del "Ethos" propio de un pueblo, en la pretensión del paso del mito a la epistémé; pero sin que sea posible pensar que la expresión teórica esté desvinculada del "mundo" a partir del cual se habla y conforme al cual se especula.

Si atendemos a la historia de la cultura, nos encontramos con que el ser no es pensado monísticamente en presencia de las llamadas "grandes religiones reveladas", judaísmo, cristianismo o islamismo.

¹ El "Trabajo" proyectado quedó sólo en un esbozo por razones de viabilidad (Nota de 2009)

² Esto no acontece, por supuesto, en la concepción central de las religiones "reveladas": judaísmo, cristianismo e islamismo, aunque sí en algunas -o muchas- de sus expresiones

En la historia occidental, el cristianismo, al hacerse presente efectivamente en la conciencia de los hombres, hace que éstos piensen a los entes como creaturas, dependientes absolutamente de un fundamento absoluto que les es trascendente: Dios. La presencia de la Fe hace que los entes sean vistos en una comunidad, procedente de un fundamento trascendente. La trascendencia es la que desacraliza o desdiviniza el orden entitativo concebido creaturalmente; orden en el que los individuos poseen entre sí un mayor desligamiento, pudiendo en el caso del hombre revestir el carácter de personas substantivamente, ejerciendo una historia por la dirección lineal y no ya cíclica que les está posibilitada. Ya que no se da la mera presencia de lo mismo que es el ser inmanente, sino una apertura hacia lo novedoso, puesta por una escatología trascendente.

Pero "muerto Dios" en la conciencia del "mundo" occidental; no siendo ya la Fe algo operativamente vigente, adviene nuevamente en la modernidad una comprensión monista del ser³; concepción monista manifestada con claridad no sólo en Spinoza, sino preferentemente en el idealismo alemán, en la metafísica de la voluntad de poder, en la pretensión al menos expresada -tal vez no real en lo concreto del materialismo dialéctico, etc.

Dios, que pudo plantearse como problema en la modernidad, hoy es visto por la mayoría como una cuestión inútil; ello a partir de la autosatisfacción del mundo que nos es dado y por el que nos preguntamos inmanentemente.

Parece decirnos la historia que la "razón" naturalmente piensa al ser desde la inmanencia, de suerte que si se da una comprensión de otro tipo ello se debe a un factor totalmente extraño a la razón en su uso natural; ello se debe a la irrupción de lo "sobrenatural", de algo distinto al ser lo cual es decir de la Nada.

2

La conclusión que puede sacarse es fácil; la inteligencia piensa monísticamente al ser, porque los entes se dan en la inmanencia. La razón piensa monísticamente porque lo real -a lo que se abre el conocimiento- presenta en su multiplicidad un fundamento inmanente. Frente a ello, todo pensar trascendente es extraño y espúreo; debe ser rechazado por ser

³ ¿Fue pérdida de la Fe, o un acontecer necesario a un pensar cristiano conceptualizado en categorías griegas?

impuesto alógica y anticientíficamente. Dios "procedencia teológica" perturba la comprensión del ser, o mejor, la comprensión desde el ser.

Cabe recordar todo aquello que necesariamente acompaña al inmanentismo, cuando se explicitan sus características. La realidad pese a las diferenciaciones, es una. Ella es en el fondo siempre lo mismo, pues no podría ser de otra suerte. Por ser siempre lo mismo, pese a las variaciones y cambios que se dan en su seno, no da estrictamente cabida para lo novedoso o nuevo. Considerando el ser en su omnitudo, lo lógico es pensar en las reiteraciones de algo que a la larga vuelve sobre sí mismo. Por más amplios y extensos que se quieran pensar a los ciclos, el ser al moverse en su inmanencia no puede en sus movimientos hacerse presente sino lo que es: mismidad. Es claro el carácter cíclico que reviste el tiempo, quien no es sino -en el decir de Platón-la imagen móvil de la eternidad. No llama la atención por ello que con la advertencia que Nietzsche hiciera de la "muerte de Dios" se escucha hablar nuevamente del "eterno retorno". Ello ha de ser así ya que no puede pensarse en una escatología que termine anclando trascendiendo la onticidad a la que le es inmanente la ontologicidad.

A su vez en el seno de lo real -en su mismidad- los entes no pueden estar dotados de estricta singularidad, o conseguirla, ya que son en el fondo manifestaciones o emergencias de lo mismo. La historia y la libertad no pueden proceder y corresponder a los hombres, sino al todo. En el seno de éste rige la necesidad. Todo lo inmanente a lo mismo, al todo, goza de las características del mismo; absolutez, carácter divino. La historia como tarea o quehacer de los hombres, que se hacen en ella -con iniciativas que no son sino pura ficción o astucia del todo- no puede en sus límites ser iniciativa de los mismos.

Lo novedoso está excluido; pues la mismidad presente a sí misma en el fondo no presenta novedad.

Ahora bien, cabe preguntarnos: No será que hemos simplificado demasiado la interpretación de la pretendida naturalidad de la razón? No será que refugiados en la omniabarcación de la razón en su pretendida relación al ser, consideremos que necesariamente toda trascendencia con respecto al monismo, procede de un factor extraño al conocimiento natural del hombre?

Hay una confusión; reside en la identificación sin más entre filosofía (y uso natural de la razón) y helenismo, de quien serían repeticiones los monismos

modernos; e identificación entre religión "revelada" y toda aquella comprensión que se da -por ejemplo- a partir originalmente de la Biblia. Olvidando que el especular griego surge a partir de los mitos griegos y de la experiencia del ser -esteparia-indoeuropea; y que la especulación cristiana surge a partir de los mitos judíos y de la experiencia del ser-de-desiertos-de los semitas.

La especulación o filosofía, es intento de explicación global a partir de experiencias naturales, expresadas originariamente en mitos; expresiones que corresponden al "mundo" en el que se encuentra inserto quien especula. Es necesario olvidarnos de la pretendida sobrenaturalidad de la experiencia judeo-cristiana y realizar con respecto a ella como fenómeno cultural, una tarea de desmitificación. Tal vez en esta tarea de desmitización la concepción trascendente no necesariamente deba atribuirse a un factor extraño y ajeno a la razón natural.

En la experiencia semita la atención está centrada no en el contorno cósmico-inhóspito-sino en el otro. La contraposición con el otro descubriendo un yo-tu establece otra comprensión del ser, que la dada en los griegos; en los semitas, ante el otro, el sentido que preferentemente interesa es el oír, de allí la importancia dada a la Palabra, en los indoeuropeos, vueltos al entorno, el sentido que interesa en la vista ver es sinónimo de conocer-el ser es lo visto.

Pero en toda esta cuestión se está olvidando un hecho, que hace que el planteo pese a suponer "mundo" y "mito" se dé en un ámbito metafísico "puro"; como si pudiera darse éste, en formulaciones que valieran más allá de la relatividad que les es impuesta por la historicidad y socialidad de todo aquel que piensa y habla.

El hombre como ser social e histórico no puede obrar y pensar al margen de su condición; habla desde una situación y un "donde" posibilitante que hacen que sus formulaciones sean siempre relativas. Pero esta relatividad implica necesariamente un relativismo, que siendo en el fondo un agnosticismo escéptico, es una doctrina implícita de consolidación de un statuo-quo?

Se cae necesariamente en el "dogmatismo o en el "escepticismo" sino se toma conciencia de la relatividad impuesta por el "mundo", y tomándose conciencia de ése no se descubre la raíz por la cual surge dicha relatividad tendiente a expresarse "ideológicamente", es decir implicando "mitos", pese a que éstos se desconozcan en cuanto tales en su progresivo refinamiento.

No puede el hombre pensar sino desde su ser histórico-social; al hablar, pese a su originalidad es expresión de un "mundo cultural" que le es ineludible. Pero la acriticidad del habla, surgida de la pretendida "naturalidad" del "mundo" hace que las teorizaciones sean ideologías que en el fondo justifican y tratan de afianzar la identidad y mismidad del "mundo" al que se pertenece. Las especulaciones por ello, en tanto que puras especulaciones son expresión de un statu-quo; y pretenderán una posterior practicidad para consolidar, o renovar a aquel.

En este sentido, el escepticismo y el relativismo son ideologías: la asepsia "metafísica" por ejemplo del neopositivismo, descartando el planeamiento de problemas de sentido del hombre, de la historia, de la sociedad, etc convalida un orden dado.

Por ello la conciencia de la relatividad no debe llevarnos a una nueva ideología, a un nuevo "dogmatismo" convalidador de un mundo. La conciencia de la relatividad supera al relativismo convalidador y a las formulaciones "acríticas" si reconoce la fuente de su relatividad, y reconociendo que las explicaciones sistemático-totalizadoras o globales son necesariamente míticas, e ideológicas en sus formulaciones, las percibe en aquello que las origina:

La limitación situacional del hombre considerado social o individualmente y la realización de éste como hombre tendiendo a superar límites, yendo a lo nuevo; en la tendencia a superar límites, el horizonte no se supera quedando indefinidamente como tal, pese a que en las formulaciones y en la conciencia se le constriña a entrar en una "totalización". El hombre al no ser un mero ser de reiteraciones, busca una trascendencia de límites, pero pretende en su afán de totalidad conceptualizar un orden total, en el que se enmarquen su ser percibido y aquel ser desde el que y hacia él que adviene.

Ante ello, podemos decir que es un hecho el que el hombre naturalmente piense desde la inmanencia del "ser"; pero ese hecho no tiene necesariamente la explicación que fácilmente se le ha dado: la de que naturalmente se hace presente el ser inmanente al orden entitativo. La inmanencia desde la que piensa no necesariamente es la monicidad del ser, sino la inmanencia del "mundo" al que se pertenece. El hecho de que el hombre a lo largo del tiempo tienda a pensar monísticamente no se justifica "metafísicamente" desde la

mismidad del Ser, sino que sociológicamente se explica desde la tendencia que todo "mundo" tiene a afirmarse en su mismidad.

En tanto no ha advenido una conciencia de la "no naturalidad" del "mundo", la interpretación es limitada y "metafísica"; pero reconocida la relatividad del "mundo", la naturalidad monista pasa a ser fruto de un pensar que no ha reconocido su dependencia situacional. La historia precisamente tiene su cabida cuando la cerrazón de un mundo, frente al cual lo distinto es lo extraño al "ser", es rota por lo novedoso que instaura un nuevo "mundo". Corrobora esto, el que las formulaciones monistas a lo largo del tiempo no son repeticiones idénticas, sino en última instancia, formulaciones acordes con un ámbito cultural desde el que se habla. La historia por ello implica apertura de la "mismidad" hacia la "alteridad" novedosa, sin que ésta se identifique con la nada, pese a que puede aparecer como una nada para el mundo desde el que se habla, pues es "nada" de dicho mundo.

La "mismidad" no es autoidentidad del Ser (sin más) consigo mismo, sino la afirmación de un sentido de vida propio de un mundo cultural.

Pero advenida la conciencia de historicidad con el descubrimiento de la "relatividad" mundanal, por la que no podemos confundir sin más el "ser manifiesto" con el Ser que se ha ocultado en tal develamiento, nos encontramos con que tomada conciencia de nuestros límites hay un ámbito que nos trasciende, y que nos trasciende precisamente por nuestra limitación.

Pero reconocidos en nuestra limitación en la que no obstante míticamente queremos expresar al todo, no reiteramos meramente todo aquello que se da en el círculo de nuestros límites reconocidos. Hay una urgencia en el ser hombre humanamente, históricamente, por la que nos movemos hacia una trascendencia de la que positivamente no sabemos nada, pero que es la que nos hace ser nosotros superando la mismidad.

La superación del monismo por ello se realiza en la historicidad, por la que estamos constantemente abiertos hacia el futuro; y lo importante es que la historicidad en ese caso no se descubre o realiza por la tarea intelectual pura (que en cuanto tal es legitimación de lo mismo), sino por una praxis en la que lo

humano interpersonalmente tiende hacia una liberación de la mismidad indiferenciadora⁴.

Ahora bien, la historicidad no se da en una relación meramente horizontal, pues con ello la historicidad desaparecería al faltarle la tensión hacia la verticalidad de su trascendencia.

Implica esto una superación del monismo en el orden del ser?

Esa es la cuestión!

⁴ (Indiferenciadora en la identificación de un "mismo" consigo mismo, pero inminentemente diferenciadora, por cuanto se encuadra en una oposición polémica de partes en la que unas priman sobre las otras, estando dado lo humano en la relación opresor-oprimido).

(Mismidad indiferenciadora, que es la que tiende a imposibilitar la progresiva realización humana encubriendo sus posibilidades. En la historicidad adviene otro tipo de diferenciación, pero es aquella en que la positividad asumida de lo humano se diversifica en la efectuación originaria de cada cual, efectuación dada dialógicamente).